



AMANTES EN
Shanghi La

TINA ISABEL LEUNG

Amantes en Shangri-La

Tina Isabel Leung

Índice

[Portada](#)

[Derechos de autor](#)

[Sobre “Amantes en Shangri-La”](#)

[“Amantes en Shangri-La”](#)

[Agradecimientos](#)

Derechos de Autor

Título original: SHANGRI LA LOVERS

© 2019 Tina Isabel Leung

Publicado por: Sunflower Romance Press.

ISBN: 978-83-954044-3-6.

Portada diseñada por: Sunflower Romance Press, con fotos cortesía de Maridav en Depositphotos.com. Cualquier persona representada en las imágenes de stock, proporcionadas son modelos y dichas imágenes están siendo usadas con propósitos ilustrativos únicamente. Traducción realizada por Fabiolarr en Fiverr.com.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, introducida en un sistema de recuperación o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor; con la excepción de citas cortas para fines de revisión.

Esta obra es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos actuales o locales o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Esta obra contiene contenido sexual explícito y está destinado únicamente para público adulto.

Sobre “Amantes en Shangri-La”

“Amantes en Shangri-La” es una historia corta que representa la relación a larga distancia de una pareja interracial entre una mujer china y un hombre brasileño.

Lanying, una tímida sichuanesa en sus veinte, viaja al Campamento de Conservación Ambiental de la Montaña en Nepal. Ahí, conoce a Vitor, un hombre misterioso con acento portugués. Ellos, junto con otros voluntarios internacionales – Parvana de Irán, Idunn de Islandia y Luca del Vaticano – empezaron La Tribu Shangri-La. La Tribu bloguea sobre ecología y tiene una regla de reencontrarse todos los años y hacer algo bueno por el planeta Tierra.

Lanying se da cuenta rápidamente que Vitor es más que un amigo para ella, pero ella no puede ignorar el hecho de que hay más de 16.000 km de distancia entre sus ciudades natales.

¿Su amor encontrará una manera de funcionar o están destinados a separarse?

Esta obra comprende contenido sexual explícito y está destinada solo para público adulto.

“Amantes en Shangri-La”

Agosto 2019

Ostia, Italia

Lin Lanying casi se puso a temblar de la emoción mientras el taxi conducía por las calles de Ostia. Ella no podía creer que estaba ahí. Durante el vuelo, la euforia recorría sus venas, aunque luego de que ella aterrizara, fue reemplazada por el típico cansancio luego de un vuelo a larga distancia. Ahora, los picos de energía estaban de vuelta.

Cuando recibió la noticia de que su amigo Luca Bianchi se iba a casar, no podía creerlo. Él era la última persona que esperaba que intercambiara votos matrimoniales tan pronto. Eso significaba que él había cambiado desde que se conocieron la primera vez y ese cambio fue bien recibido. A pesar de que al principio él le había caído mal a Lanying, ahora ella no podía evitar desearle lo mejor.

Pero la boda de Luca no era la única razón para su felicidad; sus amigos iban a estar ahí también. Amigos a los cuales había conocido en su primer campamento de voluntarios provenientes de diferentes rincones del mundo. Amigos a los cuales no había visto desde hace años. ¡Oh, ella los extrañaba tanto! Especialmente a Vitor, el alto y taciturno hombre de Brasil.

Al pensar sobre él, su corazón empezó a latir rápidamente y sus mejillas se sonrojaron. Sacudiendo la cabeza, se obligó a calmarse. No se había visto en muchos años. Él no podía ser el mismo hombre del que se había enamorado hace tantos años. Sin embargo, ella sentía que sería fantástico verlo de nuevo.

Sonriendo en anticipación, le agradeció al taxista con su italiano mediocre y se dirigió al hotel para registrarse. El elegante vestíbulo estaba casi vacío, así que ella pudo registrarse rápidamente. Mientras ella esperaba que uno de los seis elevadores llegara, ella se preguntaba cuando llegaría el resto de La Tribu Shangri-La.

Ella le pidió a Luca que la dejara compartir el cuarto con Idunn y Parvana pero dado a que ambas venían de países diferentes (Idunn de Islandia y Parvana del Reino Unido), ella no estaba segura sobre sus horas de llegada. Ella les envió varios mensajes, por supuesto, pero ninguna de las dos respondió. Todavía era temprano. Lanying decidió ir a Italia una semana antes de la boda para ajustarse a la zona horaria local y explorar la zona, así que el cuarto era solo para ella hasta que las demás llegarán. A pesar de todo, le decepcionaba un poco que ella no las vería esa noche. Ella las extrañaba tanto que ya no podía esperar. Sus planes para visitar lugares turísticos eran su consolación. El secador de pelo estaba averiado, así que se secó el cabello con una toalla. Se vistió rápidamente y fue al vestíbulo del hotel para reportar el problema. Estaba esperando nuevamente el ascensor cuando alguien la llamó por su nombre.

“¿Lanying?!”

“¿Sí?” respondió tímidamente y se dio la vuelta para ver quien quería hablar con ella. “Oh por Dios, ¡Vitor!” Cubrió su boca de la sorpresa mezclada con felicidad. “¡Estás aquí! ¡Estoy tan feliz de verte!”

“Yo también estoy feliz de verte,” respondió con una misteriosa sonrisa con su inglés condimentado con un acento brasileño. Oh, ¡Cuánto lo extrañaba! Y ahora él estaba ahí, justo en frente de ella. Después de todos esos años, por fin podía volver a verlo en persona. Lágrimas inundaron sus ojos. Rápidamente bajo la mirada y pestañeó a toda prisa, esperando poder

despejar su mirada. Eso era lo ultimo que ella estaba esperando.

“¿Estás bien?” Él se dio cuenta.

“P-por supuesto, estoy bien. Sólo me entró algo en los ojos,” ella se disculpó y volvió a dirigir su mirada hacia él. Había olvidado lo alto que era. Ella ni siquiera llegaba a sus hombros, apenas llegaba a la mitad de su antebrazo, pero él nunca se burló de ella por eso. “¿Cuándo llegaste?”

“Esta mañana. ¿Y tú? ¿Acabas de darte una ducha?” señaló su cabello.

“El secador estaba dañado,” explicó, un tanto avergonzada. “Estoy segura de que enviarán uno nuevo pronto.” le dedicó una tímida sonrisa. Ella no quería quedarse observándolo pero no podía controlarse a si misma. Se sentía como una mujer sedienta que había estado caminando en el desierto por meses y finalmente había encontrado un río cristalino.

“Estoy pensando en buscar almuerzo en este instante. ¿Quieres unirme?” Vitor ofreció tranquilamente.

“Por supuesto,” ella respondió con entusiasmo. Luego recordó que el personal iba a ir a su habitación en un rato. “Pero primero necesito resolver este problema,” y señalo su cabello.

“Está bien. ¿Qué te parece si nos encontramos en media hora? Preguntaré que hay delicioso por aquí. Todavía eres vegetariana, ¿verdad?”

“Sip.” Asintió, encantada por el hecho de que lo recordaba. “Nada ha cambiado.”

“Encontrémonos de nuevo en la entrada.”

“¡Está bien! Gracias por esperar por mí.”

“¡No hay problema!”

Se despidió y corrió a su habitación. El personal ya estaba

esperándola ahí. Deben de haber llegado en un ascensor solo para servicio. Secó su pelo velozmente y se miró en el espejo. Ella era bastante pequeña y tenía un poco de sobrepeso, a pesar de que había progresado mucho gracias a sus esfuerzos para perder peso en los últimos años. Rápidamente se puso un vestido cian oscuro con unos tacones destalonados que combinaban y un brazalete color jade en su muñeca izquierda. Mientras se ponía sombra de ojos con brillos dorados, no pudo evitar notar el entusiasmo brillando en sus ojos. Por supuesto, acababa de volver a ver a su primer amor. Quería estar mejor preparada emocionalmente para ese encuentro, sin embargo, encontrarlo tan repentinamente la había agobiado.

Se sentía un poco decepcionada que su reacción con Vitor no había cambiado en lo absoluto. Ella era exactamente la misma chica que la primera vez que se conocieron.

Al principio, ella se había enamorado de su físico. Él era, y todavía seguía siendo, el hombre más apuesto que jamás había visto. Pero él no era tan accesible cuando se conocieron la primera vez. Ella también era un manojo de nervios. Siendo una persona naturalmente tímida y callada, era difícil hacer nuevos amigos, especialmente en una comunidad internacional. Así que los primeros días en el Campamento de la conservación de la montaña en Nepal, donde ella y el resto de La Tribu se conocieron, fueron duros.

*

Octubre 2013

Campamento de Conservación Ambiental de la Montaña, Nepal

Lanying se había inscrito en el campamento de voluntariado en el

Himalaya después de su último año en la universidad. Siempre se había interesado en el medio ambiente y buscaba maneras de participar activamente en iniciativas para la restauración de la naturaleza. Cuando leyó del aumento de contaminación en la hermosa cordillera de montañas, su indignación se convirtió rápidamente en la necesidad de hacer algo al respecto. Y cuando se encontró con un campamento que estaba en su mayoría dedicado a limpiar la basura que se había acumulado debido a años de turismo insostenible, no había otra opción que unirse a otros voluntarios en el noble esfuerzo de revertir el daño.

Ella se sentía muy emocionada sobre Nepal. Ella nunca había estado en el extranjero, ni siquiera por medio día ¡Y ahora estaba a punto de ir por tres semanas! Iban a dormir en una cabaña de madera al pie del Monte Everest antes de escalar alturas mayores para recoger la basura y desecharla apropiadamente. Ella no había tomado en consideración cuanto tiempo caminando esto implicaría, y al tercer día, sus piernas estaban temblando como las de un potrillo recién nacido. Le costaba mucho mantenerse de pie. Debíó de haber entrenado un poco antes de haber ido.

Afortunadamente, no era la única que se sentía exhausta. A otras personas también les tomó un tiempo recuperarse. Así es como ella conoció a Parvana Namazi. Parvana era una energética mujer iraní con una hermosa piel bronceada y ojos color chocolate, los cuales siempre brillaban con entusiasmo. Ni siquiera la aburrida tarea de recoger basura mitigaba su espíritu. Ella usaba un hijab tradicional color carmín y si alguien necesitaba encontrarla, solo necesitaban buscar el destello rojo. Ella estaría ahí. Ella tenía tanta pasión que se convirtió instantáneamente en la vida del campamento.

Lanying estaba sorprendida de ver a Parvana sin aliento. Resulto que Parvana también estaba confundida sobre esto. Solo cuando el tío Jampa, el

organizador del campamento, la llevó al hospital, fue que ella se dio cuenta que su corazón no estaba hecho para trabajar en alturas tan elevadas. No era nada serio, solamente no podía permitirse cansarse demasiado.

Ella era una persona fantástica, aún así no todo el mundo la apreciaba. Algunos miembros del campamento de voluntarios eran bastante antipáticos. Uno de ellos era Idunn Erlendsdottir, la epitome de la delicadeza. Su corto y fino cabello negro siempre parecía estar bailando. Su piel era blanca y perfecta, y su baja estatura casi le proporcionaba una apariencia etérea. Su personalidad era fría como Islandia, el país donde había nacido. Ella no se unía a ninguna conversación iniciada por Parvana o por cualquier otra persona. Ella prefería estar sola. Parecía que le estaba yendo bastante bien en las severas condiciones ambientales.

Lanying quiso acercarse a Idunn en varias oportunidades, pero su timidez no se lo permitía. Ella sentía que la islandesa sería poco amistosa con ella y ella no quería arriesgarse a eso.

Además de Idunn, había otra persona a quien no le gustaba Parvana. Era Luca Bianchi. Él ni siquiera quería estar en ese campamento para empezar, pero era un muchacho malcriado de diecinueve años al cual solo le importaba su propia comodidad y sus padres altruistas lo forzaron a ir. No podía oponerse a ellos, por lo tanto, ventilaba su resentimiento con todos los demás que participaban por un propósito noble. Era especialmente desagradable con Parvana, quien estaba extremadamente apasionada por el medio ambiente y era definitivamente una experta en la conservación.

Luca fue la razón por la cual Parvana e Idunn se hicieron muy unidas.

*

Luego de una sesión de limpieza particularmente larga y extenuante, los voluntarios se reunieron en el comedor para una deprimente cena. Estaban demasiado cansados para hablar; lo único que hacían era empujar comida hacia sus bocas. Era thali nepalés, una disposición tradicional de platillos.

Lanying estaba sentada cerca de Parvana y estaba hablando con ella. Ella sabía que la mujer iraní era el tipo de persona que no podía soportar un ambiente oscuro, así que no se sorprendió cuando Parvana empezó a cantar tenuemente. Era una canción pop de Irán, algo que ella tataba con regularidad mientras trabajaban afuera. Dado que el campamento alojaba participantes de muchos países, era una norma que uno compartiera sus costumbres y tradiciones durante la hora de la comida. Los voluntarios amaban mostrar lo que tenían sus países para ofrecer. Lanying estaba disfrutando escuchar la voz de Parvana hasta que Luca gritó “maldita sea ¿No puedes callarte?”

A pesar de que ese comentario no estaba dirigido a Lanying, aún así se congeló. No estaba acostumbrada a una confrontación tan directa y no sabía que hacer. Era obvio que los otros voluntarios tampoco sabían que hacer. La mayoría solo intercambio miradas y continuó cenando de manera incómoda.

Parvana estaba consternada. Ella nunca espero que otro voluntario la rechazara tan bruscamente. Lanying estaba buscando las palabras adecuadas para consolarla, pero de repente, una voz masculina interrumpió el silencio.

“Eso no es muy amable de tu parte, Luca,” Vitor señaló severamente.

“¿Y qué?” Luca gritó en respuesta. Lanying observó a Vitor. No parecía estar satisfecho con la actitud de Luca pero parecía no poder encontrar las palabras correctas para expresar lo que estaba pensando. Su inglés no era muy bueno.

La salvación provino de la fuente menos esperada.

“Cállate, imbécil,” Idunn dijo de repente y se acercó al puesto de Luca. Puso su mano derecha sobre la mesa, expresando su irritación. “Estás creando más drama y alboroto que lo que ella estaba haciendo con esa canción. La cual, por cierto, cantaba muy bien. Era la única cosa que disfrute el día de hoy y ahora la acabas de arruinar.”

“Si te gustaba tanto, ¿Por qué no te le uniste?” Luca replicó con un gruñido, poniéndose de pie.

Oh no. Lanying sentía que era momento de detener al matón justo cuando Parvana habló.

“¡Vamos a cantar juntas, Idunn!” ofreció, lista para apoyar a la chica islandesa, agradecida por el hecho de que ella se opuso a Luca. “Y en cuanto a ti Lucas, o como sea que te llamen... Solo hemos estado aquí una semana, sin embargo, lo único que haces es quejarte y pretender que haces algo mientras holgazaneas. ¿Es así como todos ustedes los italianos son?”

“Mi nombre es Luca,” gruñó. “Y no soy de Italia. Tengo nacionalidad de la Ciudad del Vaticano.”

“Oh por Dios, entonces ni siquiera la presencia del Papa puede ayudarte.” Idunn volteó los ojos.

Al escuchar este comentario, la mitad de los voluntarios se echaron a reír. La otra mitad soltaron una risita pero lograron controlarse.

“Eso es jodidamente irrespetuoso.” Luca entrecerró sus ojos.

“Debes ganarte el respeto. Y no has hecho nada para ganarte el mío.” Idunn cruzó sus brazos.

El aire entre ellos era eléctrico. Se sentía como si un movimiento en falso iba a iniciar una pelea. Parvana se paró y sigilosamente agarró el brazo de Idunn, queriendo arrastrarla lejos de ese vil muchacho. Vitor también se

levantó.

“Suficiente,” ordenó, caminando entre Parvana e Idunn, protegiéndolas del iracundo Luca. Él era mucho más grande y su naturaleza misteriosa era intimidante.

“Está bien, está bien.” Luca hizo una mueca, queriendo evitar pelear con Vitor. “Pero esto... no ha acabado.”

“Tú eres el único interesado en continuar con esto,” resaltó Idunn, quien se retiró con Vitor y Parvana. Súbitamente, Lanying se sintió avergonzada por no haberse levantado o algo. Se prometió a si misma que la próxima vez, ella actuaría con más valor.

Desde ese momento, tanto ella como Parvana reconocieron a Idunn como una amiga en común. Idunn no volvió a trabajar sola en el campamento de voluntariado.

*

Parecía que las palabras de Idunn habían tocado un punto sensible, Luca dejó de descargarse con todos los demás: redirigió su furia hacia los turistas y los alpinistas irresponsables que botaban su basura en la naturaleza sin pensarlo dos veces.

Por lo que se decía, era probable que el ataque contra su nacionalidad era lo que lo hizo querer redimirse. Hizo lo mejor que pudo para limpiar la reputación de la Ciudad del Vaticano y Lanying no pudo evitar notar que lo estaba logrando. Se hizo más fácil hablar con él y se unió a más discusiones organizadas por el tío Jampa en las noches. Siempre estaban haciendo tormentas de ideas para buscar nuevas maneras de proteger la naturaleza en el

Himalaya. Gracias a Parvana, Idunn empezó a participar más. Lanying estaba complacida de notar que dos jóvenes mujeres estaban convirtiéndose poco a poco en amigas de verdad. Parvana sacó a Idunn de su zona de confort e Idunn hizo que Parvana pensará antes de actuar. Y por más que Lanying estaba triste que su amiga más cercana ya no era tan cercana como antes, sabía que Idunn la necesitaba mucho más.

Un beneficio inesperado de la situación era hacerse más cercana a Vitor.

*

“Hola, ¿Puedo sentarme aquí?”

Lanying lo miró, sus ojos soñolientos apenas se abrieron. Era temprano por la mañana: se acababan de despertarse y arreglarse antes del desayuno. Varios voluntarios todavía se encontraban en los brazos de Morfeo. Lanying apenas estaba medio despierta. Vitor, al contrario, parecía listo para aprovechar el día. Estaba usando una camiseta blanca con un logo geométrico, un jumper azul y pantalones de excursionismo negros que combinaban con unos zapatos deportivos. Su cabello oscuro estaba un poco largo, lo que hacía su rostro aún más indescifrable – y atractivo. Aún se afeitaba todos los días pero Lanying estaba segura que una barba de unos días harían que su quijada cincelada y cuadrada luciría aún más apetecible.

Estaba pasando de nuevo – se estaba dejando llevar por las apariencias. Al ver un rastro de incertidud en sus ojos, mientras el permaneció parado junto a su mesa por casi un minuto, ella se apuró a invitarlo a sentarse al lado de ella en el banco.

“Gracias. ¿Cómo estás?” preguntó.

“B-bien,” contestó y agarró sus palillos. Su mano estaba temblando tanto que le costó llevarse a la boca el momo dumpling que había escogido. Ella estaba preguntándose desesperadamente porque él decidió sentarse al lado de ella.

De repente, vió a Parvana y trató de llamarla con un gesto. Pero Parvana actuó como si no hubiera visto la desesperada señal de Lanying. Ella se unió alegremente a Idunn y las dos se perdieron en la conversación.

Maldiciendo a sus amigas, Lanying continuó comiendo su almuerzo en silencio. Parvana había deducido que ella tenía una debilidad por Vitor y trató de juntarlos, aún así, en ese momento el aire muerto era lo único que predominaba entre ellos.

“Me gustó tu discurso,” dijo Vitor repentinamente.

¿Qué? Pensó para sus adentros. ¿Qué discurso? No he dado ningún discurso...

Al notar su confusión, él proporcionó más detalles.

“Tu discurso de anoche.”

“¡Oh! Te refieres al argumento que hice durante el último debate del tío Jampa, ¿Verdad?”

Él asintió. “Sí. Me disculpó por mi inglés.”

“No te preocupes,” ella respondió.

Y luego ella se preguntó que debía responder. *¿Su argumento fue tan especial? ¿Debería decir algo más sobre el tema? ¿O él se había dirigido hasta ella solo para decirle una oración? ¿Era una palmada en la espalda? ¿La estaba alentando?*

Su estómago estaba empezando a doler por pensar demasiado. Ella sabía que tenía que decir algo pero no sabía qué. No habían pasado nada de tiempo juntos, a menos que uno contará los momentos en los que ella se quedaba observándolo. Parvana la fastidiaba mucho por eso, pero Lanying no podía evitarlo. Vitor atraía su atención naturalmente.

De pronto, alguien llamó al tío Jampa. Era Luca. Un monal colirrojo había volado contra la pared este de la cabaña y se hirió su ala. Todo el mundo se apresuró para ver la ave y ayudarla. A pesar de que estaba luchando con el dolor y el miedo, seguía viéndose majestuosa con su cabeza colorida y su largo pico. El tío Jampa lo llevó donde su hermana, quien era veterinaria.

Lanying estaba agradecida, tanto porque tuvo la oportunidad de ver esta rara ave como que iba a estar a salvo. Pero, al mismo tiempo, se lamentaba porque Luca había arruinado su primera conversación real con Vitor, quien todavía parecía algo inalcanzable.

*

El grupo tenía que escalar bastante para llegar a la nueva ubicación, y como era habitual, Lanying apenas podía recuperar el aliento. Aunque notó que había progresado un poco; sus piernas ya no se sentían como gelatina. Luego de un pequeño descanso, ella, Parvana e Idunn comenzaron a escalar nuevamente. A pesar de que ella estaba prestándole atención a su conversación, no podía evitar mirar en silencio a Vitor, quien sorprendentemente estaba participando en una tranquila conversación con su archienemigo, Luca.

“Oh, ¿Será que estamos viendo al Sr. Apuesto?” Parvana la fastidió.

“¿Qué?!” Lanying se enrojeció de la vergüenza. “¡N-no! Solamente estoy viendo los árboles de Juniperos...”

“Aja, aja, y hay una especie particularmente exótica creciendo entre ellos.” Idunn rió traviesamente. “Un metro ochenta, fuerte... ¡y también es brasileño! ¡Diría yo que es el bosque tropical del Amazonas!”

Parvana se echó a reír y Lanying les dedicó a ambas una mirada penosa.

“¡Dejen de reírse de mi miseria!”

“¿Qué miseria?! ¡El campamento no ha llegado a su fin!” Parvana alentó a Lanying. “Ahora es el momento perfecto para seducirlo con tus palabras. Creó que debe ser mejor en charlas privadas que hablando en grupos grandes.”

“No lo sé,” Lanying suspiró. “¿No va a parecer como si estuviera desesperada?”

“Por supuesto que no.” Idunn se unió a Parvana en sus esfuerzos para animarla. “Él te habló esta mañana... ¿Qué tiene de malo continuar la conversación?”

Lanying seguía reacia pero sabía que las chicas tenían razón. Sólo iba a continuar con la conversación que ella y Vitor empezaron esa mañana. Si tenían cosas que hacer, no sería tan tensa y estresante como lo fue en la mañana cuando se sentaron juntos. Parvana le dio un golpecito a su amiga al sentir que estaba por rendirse.

“¡Tú puedes, chica!”

“¡Vamos, vamos!” Idunn le dio un empujón desde el otro lado. “¡Antes de que otras mujeres se lo lleven!”

Al darse cuenta de la verdad que había detrás de las palabras de su

amiga, Lanying casi corrió hacia Vitor. Por supuesto, tenía que resbalarse. Afortunadamente, él fue capaz de agarrarla justo a tiempo. Su agarre era tan fuerte que casi la estaba lastimando. Cuando la dejó ir, ella estaba segura de que su cara estaba igual de roja que el pañuelo de Parvana.

“¿Estás bien?” preguntó con sus ojos enigmáticos llenos de preocupación.

“P-por supuesto,” respondió. Desanimada, se concentró en su tarea. Parecía como si ellos se estaban alejando cada vez más en vez de hacerse más cercanos. Sus esperanzas se desplomaron.

Al menos ella era capaz de respirar el fresco y limpio aire de otoño, el cual era imposible de hallar en Chengdu, Sichuan, donde ella vivía. Mientras tomaba una pequeña pausa para admirar la majestuosidad de la inminente montaña que estaba ante ella, el asombro la agobio.

“Oh, como desearía poder vivir aquí,” masculló entre dientes para sí misma en chino.

“¿Disculpa?” Vitor le preguntó.

“Oh, estaba hablando para mi misma. No es nada importante.”

“Aun así, me gustaría saber,” insistió y le dedicó una misteriosa sonrisa. En ese momento exacto, ella soltó la bolsa de plástico donde estaba guardando la basura. Todo lo que había estado recolectando hasta ese momento se cayó de esta. Al ver ese desastre, ella casi se puso a llorar. Su intensa ansiedad social e inseguridades se dispararon. Quería esconderse en algún lado, pero no había a donde ir, así que solo se quedó en un lugar, repitiendo, “Lo siento, lo siento, lo siento.”

“No te preocupes. Te voy a ayudar. Así que, ¿Qué estabas diciendo?” Vitor recogió ágilmente la basura.

“Dije que desearía poder quedarme aquí,” susurró, todavía avergonzada. “Cuando era pequeña, viví en el campo. Estaba emocionada por mudarme a Chengdu pero luego empecé a extrañar la naturaleza. Sé que la mayoría de las personas se sienten más cómodas viviendo en áreas urbanas, pero siento que nunca me acostumbraré a las ciudades. Cambian tan rápido. Y siempre piso el concreto húmedo.” Debió de haber sido una broma pero había una pizca de verdad detrás de eso. Ella no sabía si estaba deliberadamente ciega al concreto fresco o si sus propiedades la atraían como un imán, pero siempre encontraba la manera de dejar una pequeña huella en él. Le había pasado con tanta regularidad que se había convertido en un chiste recurrente entre sus amigos de Chengdu.

“¿Por qué pisas el concreto fresco?” Preguntó Vitor, su rostro normalmente inexpresivo mostraba un poco de diversión ante su mala suerte.

“No tengo idea.” Encogió los hombros. “Solo pasa.”

“Pero no hay ninguna, ahm... uh... ¿Cómo digo?” Se veía algo frustrado ante su incapacidad para expresarse.

“¿Señal?” le sugirió gentilmente.

Ella notó que su inglés no era fluido. El hecho de que ella podía ayudarlo la hizo sentir como si por fin tuviera algo de lo que sentirse orgullosa. “Bueno, sí. Hay señales. Pero de alguna manera siempre las paso por alto. ¿Sabías que el concreto daña tus zapatos?”

“¿En serio?” Vitor parecía asombrado.

“Sí.” Sonrió tímidamente. “Lo averigüé cuando estaba tratando de sacarlo de mis suelas.”

Vitor tuvo que procesar por un momento la oración, dudando si la había comprendido correctamente. Luego, empezó a reírse. Su risa era

ruidosa, contundente y un poco escalofriante, pero ella la amaba.

*

Desde ese momento, ellos dos se volvieron un poco más cercanos. Incluso cuando parecía que no había nada de qué hablar, ellos siempre hallaban un tema – especies en peligro de extinción o el cambio climático. El inglés lento y cortado de Vitor no disuadió a Lanying de seguir hablando con él y él estaba dispuesto a seguir pasando tiempo con ella, a pesar de que ella era muy ansiosa.

Dado que Luca se convirtió en amigo de Vitor también, él se unía a las conversaciones con regularidad. Parvana e Idunn se sentían curiosas sobre esto, y pronto, los cinco de ellos empezaron a pasar tiempo juntos.

Lanying estaba feliz que todos ellos pudieran llevarse bien. Al principio, se preocupó que Luca, Parvana e Idunn no fueran capaces de encontrar algo en común para conversar, pero luego Luca los sorprendió a todos al disculparse.

*

Antes de que el campamento terminará, Idunn sugirió que los cinco de ellos formaran un club, para mantenerse en contacto. Todos estaban dispuestos a hacerlo. Vitor escogió el nombre: La Tribu Shangri-La, a partir de una utopía imaginaria creada por James Hilton en su novela *Horizontes perdidos*. Parvana, quien también la leyó, se enamoró inmediatamente del nombre y diseño un elegante logo. Luca prometió empezar un blog luego de regresar a la

Ciudad del Vaticano y luego les envió un correo con los detalles para iniciar sesión. Por supuesto, el blog estaba dedicado a la ecología.

Era interesante ver como sus intereses fundamentalmente similares se bifurcaban en diferentes tópicos. Lanying siempre había sido una portavoz en contra de la crueldad animal, apoyando los beneficios de ser vegetariano. Parvana, quien tenía habilidades artísticas, escribía publicaciones sobre joyería casera y elementos decorativos creados a partir de artículos de reciclaje o cosas rotas. Idunn compartía maneras de ahorrar electricidad y agua – maneras que a otros no se les habían ocurrido. Y Luca, afectado profundamente luego de darse cuenta la gran contaminación que hay en el mundo, escogió reciclar toda su basura semanalmente para que no quedará nada. Fue un gran reto, pero estaba decidido a lograrlo. En cuanto a Vitor, continuó haciendo lo que siempre había hecho; plantó nuevos árboles y plantas en cualquier momento y en cualquier lugar que pudiera.

Rápidamente, el blog se volvió popular, lo cual los animó a escribir aún más. Y mientras más tiempo Lanying pasaba leyendo las detalladas publicaciones de Vitor y hablando con él, ella se enamoraba aún más.

*

Agosto 2019

Ostia, Italia

“He vuelto. Siento haberte dejado esperando,” dijo Lanying.

Ella tenía que asegurarse que lucía lo mejor posible. Sabía que no lo iba a impresionar, pero al menos le daba confianza.

“Está bien, apenas acabo de encontrar un restaurante adecuado.” Vitor sonrió y agarró su mano. Su corazón se detuvo por un momento antes de que volviera a latir. Convenciéndose firmemente que era tan solo una costumbre brasileña, se permitió a si misma disfrutar la sensación de estar cerca de él. Verlo después de todos esos años solo reafirmaron sus sentimientos. Ella hizo lo mejor que pudo para negarlos, pero estar con él la hizo recordar lo mucho que le gustaba.

El almuerzo estuvo delicioso. Comieron *spaghetti al pesto* y bebieron vino blanco local. Tenía un delicioso aroma de almendras mezcladas con cascara de limón. Lanying amaba el sabor y el efecto que tenía en ella – ella logró soltarse y hablar con Vitor con facilidad. Se sentía como si todos esos años lejos no habían pasado.

Vitor mencionó un grupo de amigos con los que había plantado nuevos árboles en el bosque tropical del Amazonas. Lanying quería decirle que algún día iba a acompañarlo, sin embargo, se mordió la lengua al último momento. No quería parecer desesperada, aunque había pasado mucho tiempo desde que ella había confesado sus sentimientos la primera vez.

Sonrió ante esta memoria mientras lo veía alejarse para contestar una llamada.

*

La Tribu Shangri-La se había mantenido en contacto después de Nepal. Pero eso no había sido suficiente. Para mejorar su relación, ellos inventaron una norma de verse una vez al año en un nuevo campamento dedicado a la conservación del medio ambiente.

Su segunda reunión fue en Malasia. Ellos tenían que caminar a través de la jungla de Borneo para identificar los rastros de los animales y localizar trampas colocadas para los mamíferos.

Abril 2014

Campamento de Protección Animal en la Jungla de Borneo, Malasia

A pesar de que Lanying estaba interesada en aprender más sobre la fauna local; la humedad y el calor la hacían sentir extremadamente incómoda. De nuevo, a ella le estaba costando ir al mismo ritmo del grupo. La mayoría de las veces, ella tenía que quedarse atrás para poder descansar. Durante estos momentos, Vitor esperaba con ella. Parecía estar como pez en el agua ahí. Estaba acostumbrado al calor y la humedad brasileña, y el clima malayo no lo perturbaba lo más mínimo. Él emanaba energía y siempre estaba listo para animarla cuando ella se sentía muy débil. Ella no le prestaba mucha atención al hecho de que él la acompañaba voluntariamente. *Él solo era un buen amigo... ¿Verdad?*

Ella cambió de opinión luego de una charla nocturna con Parvana e Idunn, ellas resaltaron que él estaba prestándole mucha atención a ella. Al comienzo, ella lo negó. No porque ella no les creía – ellas dos eran las personas más honestas y genuinas que había conocido en toda su vida. Ella lo negó porque decirle *no* a los sentimientos era una respuesta instintiva para proteger su corazón. Sabía que, si sus esperanzas se desvanecían por completo, ella iba a estar devastada.

Sin embargo, la idea se afianzo en su mente. Ella se encontró observando a Vitor con más atención que antes. Uno de los argumentos de Parvana e Idunn era la actitud de él hacia ellas. Él les prestaba la misma

atención que al resto de las mujeres del campamento, y ¡ellas dos pertenecían a La Tribu Shangri-la!

Y, para probar su punto, Idunn fingió un esguince en el tobillo durante una de sus caminatas. Lanying, sin saber que era una artimaña, estaba realmente preocupada. Todos sabían sobre los débiles huesos de Idunn; ella era proclive a fisuras y fracturas.

Lanying no podía dejarla sola, así que ella decidió volver con ella. En ese momento, Vitor decidió que también las iba a acompañar.

Lanying no le pareció extraño. Ella estaba agradecida que una persona experimentada y de confianza las estaba acompañando. Por más pequeña que fuera Idunn, no había manera de que Lanying y Parvana pudieran cargarla.

*

Solo hasta que estuvieron solas en su cuarto es que Idunn reveló su truco. Las mejillas de Lanying se enrojecieron. Ella tenía miedo de que estuvieran jugando con ella de nuevo; no podía aguantarlo más.

Cuando se encontraba acostaba sola sobre la cama con una delgada sábana sobre su cabeza, trató de asimilar la conclusión. Vitor había regresado con ellas porque *ella también se estaba regresando*. Él no tenía intenciones de interrumpir su caminata hasta que Lanying expresó sus intenciones de ayudar a Idunn.

Trato de calmarse dando vueltas sobre la cama. ¿Quizás era solo una coincidencia? Ella hizo su mejor esfuerzo para no pensar más sobre esto; ella se obligó a olvidarse de todo el asunto.

*

Pero en la siguiente semana y media, mientras Lanying continuaba observando la conducta de Vitor, no podía evitar notar que Idunn y Parvana tenían razón. Él definitivamente hablaba más cuando estaba con ella que con los demás.

Quizás ese era el momento para confesar. Ella no tenía intenciones de dejar pasar su única oportunidad. La vida era incierta y ella no podía saber si iba a haber una segunda oportunidad. Ella decidió reunir coraje y explicarle sus sentimientos.

¿Pero que pasaba con la distancia? Él vivía en el otro hemisferio. ¿Cómo iba a funcionar su relación? Solamente pensar en mudarse de China hacía que su corazón se llenara de miedo. Al preocuparse por esto, ella dudó por un rato más hasta que finalmente lo intentó.

*

Ese día, los dos estaban encargándose de lavar la ropa, mientras escuchaban una versión amateur en guitarra de “Break My Stride” de Matthew Wilder. Mientras esperaban por la lavadora, hablaron sobre sus planes después de regresar a casa. Para Lanying, era como descubrir otro lado de Vitor. Durante el campamento, sus vidas habían convergido tanto que era un poco desconcertante escuchar que él simplemente volvería a su vida normal después. Mientras tanto, ella se iba a sentir desolada. Ella pensó en él por semanas, reproduciendo en su cabeza las grabaciones de sus conversaciones, analizando sus mensajes carentes de emoticones, las fotos de los alrededores

que mandaba. *Ella simplemente lo amaba.*

Y ella no quería tener ningún remordimiento. A pesar de que ella no sabía nada sobre relaciones a larga distancia, ella no quería ser atormentada por las posibilidades. Las palabras estaban en la punta de su lengua, esperando que ella las dijera.

“¿Vitor?”

“¿Ah?” Él le dedico una mirada inescrutable.

“Yo, eh... Creo que me gustas,” admitió, luego entró en pánico inmediatamente. ¿Por qué había elegido decirle eso en ese lugar? ¿Por qué no había elegido un lugar más romántico, uno que evocara el ambiente adecuado?

Luego de que el pánico desapareció, el alivio fluyó por sus venas. Lo había hecho. Le dijo lo que había en su corazón. Sabía que, sin importar la respuesta, ella no iba a tener ningún remordimiento.

La lavadora señaló el final del ciclo. Ella quería agacharse para poder sacar la ropa pero Vitro agarró su muñeca antes de que ella pudiera moverse. Ella lo observó, esperando por una respuesta, pero el permaneció en silencio. Era obvio que iba a rechazarla y por más que ella lo esperaba, igual dolía.

“Lo siento,” dijo finalmente.

“Está bien,” ella respondió, haciendo su mejor esfuerzo para esconder sus lágrimas. “Lo entiendo por completo. Tienes opciones más atractivas en Brasil.”

“No es eso.” El agarre sobre su mano se tensó, luego él miró directamente a sus ojos. “En realidad, tú también me gustas. En serio, en serio me gustas. Y quiero estar contigo. Pero...” Apartó la mirada. “Tú vives en China. No puedo dejar Brasil. Tú estarías durmiendo cuando yo me despierte y no tenemos suficiente dinero para viajar todo el tiempo. Verse una o dos

veces al año no es una relación.”

Lanying abrió su boca, lista para discutir con él. Sabía que no iba a ser fácil. Ella estaba clara que Vitor no iba a estar ahí cuando lo necesitará. Pero prefería tener ese limitado amor online con él que una relación en la vida real con alguien más.

Ella quería rogarle que, aunque sea le diera una oportunidad, sin embargo, estas palabras no querían salir de su garganta. Él le había dicho que no. Y un no era un no.

Los días restantes fueron incómodos, pero continuaron siendo cordiales entre sí y pronto recobraron el equilibrio mientras trabajaban online en el blog de La Tribu Shangri-La.

*

Agosto 2019

Ostia, Italia

Al recordar esa confesión fallida en el campamento de voluntariado en Borneo, Laying estaba aliviada de que ellos pudieron superar la incomodidad y hablar normal cuando se volvieron a encontrar. Siempre era así: ella se preocupaba por encontrarse con él, sin embargo, la tensión desaparecía rápidamente. Ella reflexionó sobre esto por un rato, tomándose el último sorbo de su expresso cuando Vitor se paró para buscar la cuenta.

En China, el hombre siempre es el que paga. Era una costumbre. Lanying nunca lo había considerado como algo especial. Cuando Vitor hizo

eso se sintió diferente. Especial. Como si él quisiera resaltar que ella era su invitada.

Salieron a caminar por la ciudad. Era encantador pasar tiempo a solas con él. Ella se había convencido de que solo lo vería en la boda, donde tendría que pelear por un poco de su tiempo. Le asustaba lo egoísta que se podía convertir cuando estaba cerca de él. Quería toda su atención. Quizás esto se originaba por el hecho de que su tiempo juntos era limitado. Porque a pesar de que La Tribu Shangri-La les daba un lugar para reunirse en alguna parte cada año, no siempre las cosas salían de acuerdo con el plan.

Los siguientes campamentos lo probaron.

*

Septiembre 2015

Proyecto de construcción de la escuela primaria, Zambia

En Zambia, donde hacían ladrillos para construir una escuela primaria, se unió a ellos un voluntario de Sur Corea. Su nombre era Seungyeol. Se adaptó bastante bien al grupo y trajo nuevas ideas. Todos ellos le dieron la bienvenida con los brazos abiertos.

Parvana e Idunn fueron extremadamente cordiales. Era obvio que a ellas dos les gustaba él. Una situación como esa no podía terminar bien – el lazo entre las dos chicas se iba a debilitar tarde o temprano.

Las cosas tampoco iban muy bien para Lanying. Luego del rechazo de Vitor y su regreso a China, había decidido volver al mundo de las citas

nuevamente. Conoció a un hombre atractivo y realmente se involucró en la relación. Luego, resultó que él solo quería darle celos a su exnovia para recuperarla. En cuanto funcionó, él abandonó a Lanying. Eso pasó en agosto, así que ella llegó a Zambia con el corazón roto.

Ella tenía miedo de ver a Vitor. Ella sabía que sus sentimientos por él iban a florecer de nuevo. Simplemente no podía evitarlo, aunque ahora ella tenía más experiencia que en los campamentos anteriores. Ella sabía que a pesar de que sus sentimientos eran lo suficientemente fuertes para resistir la prueba del tiempo y la distancia, Vitor no sentía lo mismo. Él estaba saliendo con una chica brasileña, Rosalicia, y aunque la relación parecía inestable – Lanying los escuchó discutiendo durante una video llamada – él parecía estar comprometido.

Lanying estaba aceptando lentamente el hecho de que Vitor nunca iba ser suyo. Ella trataba de estar satisfecha con su amistad platónica y concentrarse en los otros participantes del campamento.

Pero luego Parvana se fue. Así mismo. Sin ninguna explicación.

Al principio, Lanying se preocupó que se tratara de algo serio. Luego, cuando vio a Seungyeol e Idunn juntos, entendió. Parvana no fue capaz de soportarlo.

En cuanto Idunn se dio cuenta de lo que había pasado, se sintió angustiada y llena de culpa. Como le dijo a Lanying, nunca pensó que perseguir sus sentimientos le iba a costar a su amiga. Ella quería ir detrás de Parvana, pero Vitor la convenció calmadamente de dejarla ir. Era el cumpleaños de Luca y ellos estaban planeando una fiesta sorpresa. Iba a ser una lástima cancelar todo solo porque Parvana se molestó y se fue.

“Dale tiempo,” Vitor le aconsejó a Idunn y ella no tenía otra opción que estar de acuerdo.

“Definitivamente, ustedes dos lo van a solucionar,” Lanying también trato de consolarla, “Ya sea vía online o en los próximos campamentos.”

*

Julio 2016

Base de investigación de la reproducción del panda gigante en Chengdu, China

La vida trabajaba de maneras misteriosas. Parecía que mientras más Lanying quería algo, menos lo iba a obtener. Ella no podía esperar para viajar a Bolivia en su próximo viaje y ver la Isla de la Luna en el Lago Titicaca. Lucía como un paraíso. En vez de eso, ella tuvo que quedarse en su ciudad, Chengdu. Queriendo hacer algo por su comunidad y llenar su vacío interno producto de la decepción, se inscribió como guía turístico en la base de reproducción de pandas. Mientras estaban viendo videos sobre bebés panda, se puso sus audífonos y escuchó el cover electro-pop de “Cruel Summer”^[1] de Bananarama.

El calor no era lo único que era cruel ese verano.

Luca había perdido a su padre. Fue una tragedia que ninguno de ellos esperaba.

Seungyeol tenía que cumplir con su servicio militar obligatorio. Idunn iba a ir a Sur Corea para pasar las ultimas dos semanas con él y conocer a sus padres.

Parvana se mudó al Reino Unido para cursar un postgrado. Ella dejó

La Tribu Shangri-La pero se mantenía en contacto con los miembros de manera separada. Definitivamente no iba a ir a ningún otro campamento.

Eso dejaba solamente a Vitor y a Lanying y ella le pidió que cancelaran el campamento. Ella sabía que no iba a ser lo mismo sin sus amigos, además, iba a ser incómodo que solo ellos dos se ofrecieran como voluntarios.

*

Agosto 2019

Ostia, Italia

Han pasado tres años. Lanying no esperaba volver a ver a ninguno de sus amigos, sin embargo, Luca decidió reunirlos a todos para su boda. Según él, una ocasión tan especial no estaría completa sin La Tribu Shangri-La. Él admitió que ellos eran los que lo ayudaron a cambiar de ser un mocoso mimado a un hombre responsable.

Vitor iba a reunirse con Luca la mañana siguiente. Él le pidió a Vitor correr juntos por la playa. Cuando Lanying se enteró de esto, le preguntó si podía acompañarlos. En los últimos tres años desde la última vez que los había visto, había pasado mucho tiempo en el gimnasio. Ella quería que Vitor notara que se había puesto en forma. Cuando ella logró meterse en los planes de él y Luca, Luca les informó que Cristina, su prometida, también se iba a unir a ellos.

Se suponía que Lanying se iba a encontrar con Vitor en la recepción del hotel para trotar juntos. Ella ya estaba llegando tarde y encima tuvo que

amarrar los cordones desatados de sus zapatos deportivos. Ella no podía esperar hablar finalmente con Cristina. Ella sabía que Luca era heterosexual, pero por alguna razón, no podía imaginárselo con ninguna mujer. ¡Ahora tremenda sorpresa! Él se iba a casar.

“¿Estás lista?” Vitor cruzó sus brazos. Como siempre, él lucía fantástico en su cortaviento y sus pantalones de escalar. La hacía sentir embelesada, pero tenía que controlarse. Él no era para ella.

*

Salieron y se reunieron con Luca. Él había cambiado tanto que Lanying apenas podía reconocerlo. Él la abrazó, y cuando lo hizo, ella se dio cuenta de lo mucho que lo extrañaba y lo agradecida que estaba que hubiera invitado a La Tribu Shangri-La a su boda.

Luego, ella saludó a Cristina, quien era una diseñadora de moda mitad maliense, mitad italiana. Su cabello estaba envuelto en un pañuelo colorido; grandes aretes colgaban de sus orejas. Estaba usando un atuendo de yoga y su silueta era completamente perfecta.

Lanying sentía curiosidad sobre cómo se conocieron Cristina y Luca, así que Cristina le contó todo. Luego de la muerte de su padre, Luca había heredado el negocio de la familia y tenía que aprender a actuar como CEO. Él compartía sus consejos con otros emprendedores en Youtube. Cristina seguía su canal y le escribía comentarios, y así es como inicio su amistad. Poco tiempo después, empezaron a salir y Luca hablaba constantemente sobre sus aventuras con La Tribu Shangri-La.

“Así que realmente quería conocerte, Lanying.” Cristina terminó la

historia con una gran sonrisa. “¿Quizás algún día podamos ir a un campamento juntos?”

“¡Eso sería asombroso!” Lanying estuvo de acuerdo. A pesar de que ella y Cristina se acababan de conocer, ella sentía que Luca no pudo escoger una mejor mujer con quien estar. Ella no podía esperar por contarle todo a Idunn y Parvana.

Mientras ella y Cristina se adentraron en la conversación sobre música étnica y tortas de café, los hombres se cansaron de su charla y aceleraron el paso.

“¿Están haciendo una carrera?” Cristina parecía entretenida por esto.

“Eso creo. ¿Quieres unirse?” Le preguntó Lanying.

“No, la verdad no. Sabes, una vez vi un meme sobre una carrera de animales, perros versus un guepardo. Cuando la carrera comenzó, todos los perros empezaron a correr. Pero el guepardo no se movió. Luego, el coordinador de la carrera explicó que a veces tener que probar tus habilidades a otros es un insulto.”

“¿Y tú eres el guepardo en esta historia?” Lanying se rió.

“Por supuesto,” Cristina ajustó un delgado mechón rizado que se estaba saliendo de su pañoleta. “Soy mucho más rápida que Luca. Y en cuanto a Vitor, no lo sé. Él es fuerte, ¿pero es un corredor talentoso?”

“No tengo idea,” admitió Lanying. “Nunca he corrido con él.”

Siguieron a los hombres sin prisa, viéndolos desaparecer a la vuelta de un acantilado.

*

De repente, Luca volvió a aparecer, corriendo hacia ellas. Cuando las alcanzó, agarró a Cristina y la jaló. A pesar de que ella no quería correr, no tenía otra opción – no después de que la habían retado.

Al ver que Vitor no apareció detrás de Luca, Lanying continuó su camino. Ella esperaba que él siguiera ahí y que no hubiera continuado corriendo solo. Ella suspiro aliviada cuando dobló la esquina y lo vio esperando en la costa.

“Gracias a Dios que sigues aquí.” Se detuvo justo detrás de él. No dio respuesta alguna, así que trato de cambiar el tema. “Luca en verdad ha cambiado, ¿cierto?”

“Sí, ¿Recuerdas cuando Idunn le dijo que ni la presencia del Papa podía ayudarlo?”

“¡Por supuesto!” Lanying sonrió. “Mmm, ahora pienso que el Papa no era la persona correcta. Quizás él solo nos necesitaba a nosotros, La Tribu Shangri-La.”

“Sí.” Vitor asintió y el tema murió por causas naturales. Ellos descansaron en silencio por un segundo o dos y luego él volteó hacia ella.

“¿Puedo preguntarte algo?” ¿Era idea de ella o la mirada, de sus ojos color obsidiana, era más fuerte que nunca?

“Por supuesto,” respondió, por alguna razón atemorizada de lo que pudiera estar pasando por su mente. “¿Qué sucede?”

“¿Tienes...” por un momento, se veía un poco desconfiado y luego se volvió a concentrar nuevamente en su rostro “¿Tienes novio?”

Su corazón se aceleró. *Esto era parte de conocerse nuevamente, luego de todos estos años... ¿Cierto?*

“No, no tengo,” admitió. “Salí en un par de citas pero no resultaron. Casi tengo veintisiete años y mi madre se está volviendo loca porque cree que nunca me voy a casar. Quiere que vayamos a un mercado matrimonial local. Pero no importa, esos son mis problemas personales. ¿Qué hay de ti?”

“No he salido con nadie después de que terminé con Rosalicia.”

“Oh.” De repente Lanying recordó esa chica brasileña con la que estaba saliendo cuando se encontraron en el campamento de Zambia. “¿Sigues pensando en ella?”

“No.” Negó con la cabeza. “Ella era solo una relación por despecho. Y las relaciones por despecho... nunca funcionan.”

Un despecho, pensó Lanying pero no dijo nada. En su lugar, lo observó. Era obvio que quería desahogarse.

“¿Sabes qué? Me arrepiento de muchas cosas en mi vida,” compartió repentinamente. “Estas situaciones pasaron en su mayoría debido a mi falta de confianza. Pero estoy trabajando en ello. No obstante, hay una cosa por la cual no puedo perdonarme. Y eso es haberte rechazado.”

“¿Qué?” Ella no se esperaba este tipo de confesión. “Oh ¡Vamos, Vitor! ¡Eso fue hace años atrás!”

“¿Recuerdas esa vez en el comedor del tío Jampa, cuando me senté al lado tuyo y desayunamos juntos?” Él apartó su cabello, como si estuviera avergonzado. Era desconcertante verlo de esa manera. A pesar de que su inglés no era fluido, él parecía un hombre bastante seguro. “Ya me gustabas en ese momento. Luego fundamos La Tribu Shangri-La... y lo admito hice muchas cosas para impresionarte. Estaba planeando decírtelo en Malasia, realmente estaba pensando en cómo hacerlo funcionar. Pero luego... luego me di cuenta de que era imposible para mi mudarme a China en el tiempo que quería

hacerlo. Necesitaba aprender el idioma, aprobar algunos exámenes, encontrar un trabajo y aplicar para una visa de trabajo... Iba a tomar mucho tiempo. Y el amor no quiere esperar. Considere pedirte que dejaras todo y fueras a Brasil, pero era demasiado orgulloso para hacerlo. Sentía que era yo él que tenía que mudarse a China para tener una vida contigo, no al revés.” Hizo una pausa. Ella no dijo nada, esperando que él continuara, tratando de calmar su rápido corazón. “Y cómo era tan complejo y sentía que no podía hacerlo, para mí parecía que no te merecía. Luego tú me confesaste tus sentimientos y yo... yo tenía miedo, te fallé por completo como novio. No podía lidiar con eso, así que te pedí que siguiéramos siendo amigos. Era sencillo y ...”

... me hizo pedazos, Lanying pensó, pero no se atrevió a interrumpirlo. Parecía que planeaba decir todo lo que tenía guardado en su mente.

“Esperaba que no fuera igual de doloroso que luchar contra la distancia. Conocí a Rosalicia y pensé que podía olvidarte... pero no pude. Y me di cuenta de esto cuando estaba en Zambia. Tú eras un fruto prohibido el cual solo podía observar por tiempo limitado y luego me lo iban a arrebatar. Me di cuenta de que sería más fácil si pretendía que te había superado... pero no lo había hecho. Cuando regresé a Brasil, me inscribí en clases de chino, a pesar de que soy pésimo para los idiomas.”

“¿En serio?!”

Él asintió y agregó, “Por favor no me pidas que hable en chino en este momento.”

“No te preocupes por eso – me siento cómoda hablando en inglés. Perdón si te interrumpí; por favor continua.” Mientras más hablaba, más esperanza tenía ella en su corazón.

“La clase era pequeña y nuestro profesor nos alentó a aplicar para las becas de Confucio. Pensé que sería fácil para mi buscar un trabajo cuando

llegará allá. Planeaba decirte todo esto en Bolivia, pero el campamento nunca sucedió. Esperaba que fueras, pero no lo hiciste. Y yo ...yo no podía ir a Chengdu de viaje. Planeaba hacerlo – incluso ahorré el dinero para el pasaje. Pero mi hermano, Heitor, tuvo un problema con la ley y tuve que testificar para ayudarlo. Fue horrible. Luego, tú y yo apenas nos mantuvimos en contacto y pensé que me habías superado. Ahora estamos aquí, a punto de asistir a la boda de Luca y cuando te vi, me di cuenta de que no importa cuánto tiempo pase, no importa a donde vaya o que haga, mis sentimientos por ti no van a cambiar.” La observó de reojo. “No sé si te merezco y si seguiste adelante, te deseo todo lo mejor. Yo solo... solo quería decírtelo. Lamento haberme tardado tanto tiempo.”

“No, no te disculpes,” respondió Lanying. Ella se alejó unos cuantos pasos para ordenar sus pensamientos. “Tampoco quería decirte sobre esto, pero yo... yo me sentí igual cuando nos vimos en la recepción del hotel.”

“¿En serio?” Él la siguió. “¿Eso significa que todavía te gustó?”

Ella se dio la vuelta y lo observó a los ojos.

“No sólo me gustas,” dijo. “Te amo. Te he amado todo el tiempo y estaba tan entusiasmada de verte de nuevo aquí. Sin embargo, ahora... estoy sorprendida. Tengo miedo.” Limpió una pequeña lágrima. “He estado esperando por ti tanto tiempo. Pero por lo que entiendo, tú todavía no tienes un plan... ¿O sí?” Ella sabía que era una pregunta válida. Esa era la pregunta que los había separado hace tantos años. Y no iba a desaparecer ahora.

“No lo sé,” admitió honestamente. “Las opciones son o esperar que apruebe el HSK5 y consiga un trabajo o que tú te mudes a Brasil. Como alternativa, podemos ir a un tercer país, preferiblemente uno de habla inglesa.”

“Sabes,” ella tomó su mano, “en ese entonces, en Malasia, si me hubieras pedido ir a Brasil contigo, no hubiera ni siquiera regresado a casa

para empacar.”

“¿En serio?!”

“Sí, y la verdad...” ella sonrió, “ahora domino bastante el portugués.”

Al escuchar estas palabras, él solo caminó hacia ella. La envolvió en un apasionado abrazo, y mientras lo hacía, todos los pensamientos desaparecieron de su mente. Su boca encontró rápidamente sus labios y él la besó violentamente. No fue perfecto – sus alturas eran muy disparejas, estaban parados sobre la arena cambiante y el viento los estaba golpeando. Pero a ella no le importaba, ella se sintió totalmente abrumada por el beso. Sus labios eran un narcótico: los acababa de probar, sin embargo, ya era adicta a ellos. Además, parecían ser el único remedio para el dolor de los últimos años.

Ella nunca se imaginó que Vitor iba a corresponder sus sentimientos. Por más que ella lo amara, ella no tenía manera de saber como él se sentía realmente. Su rechazo hace cinco años la había marcado. Le indicó que los sueños no siempre se hacen realidad. Ese beso cambio todo. Ella nunca imaginó tener una oportunidad con él, el hombre que había estado en su corazón por tanto tiempo y el cual significaba todo para ella.

“Ah... ¿Quizás deberíamos dejarlos solos?” Sus oídos escucharon una voz familiar, haciéndola apartarse de él. Buscando alrededor, sus ojos se centraron en un sonriente Luca, el cual estaba sosteniendo su teléfono y ¡grabándolos sin vergüenza alguna! Ella buscó alejarse de la atención, retirándose a los impresionantes brazos de Vitor.

“¡Oye! ¡Basta ya!” Gritó Vitor. Y a pesar de que sonaba indignado, ella podía escuchar un poco de regocijo en su voz. ¿Acaso eso no era asombroso, que su primer beso fuera grabado en video?

“Ustedes me agradecerán por esto en el día de su boda.” Luca sacó la lengua. “Además, Parvana e Idunn me matarían si les digo que estaba aquí y no

grabé el espectáculo.”

“¿Por fin lograron llegar?!” Lanying tenía que saber.

“No lo sé. Seungyeol me aseguró que iba a venir, pero por lo que entendí, era probable que él e Idunn llegarán cada uno por su cuenta. En cuanto a Parvana, ella está en la lista de invitados pero no sé nada sobre su llegada. De todos modos, no me preocuparía mucho. Una vez que les envíe este video, los traerá hasta aquí, ¡Estoy seguro!” Luca agitó la mano en la que tenía el teléfono, luego salió corriendo. Afortunadamente, Vitor lo atrapó con facilidad. Arrojándose detrás de él como una pantera detrás de su presa, finalmente él logró empujar a Luca contra la arena. Los dos forcejaron por el teléfono inteligente que contenía el preciado video. Lanying no sabía si debía reírse o tratar de detenerlos. Ella observó a Cristina, buscando orientación sobre qué hacer. La futura novia solo sacudió la cabeza.

“¡Los chicos serán chicos!”

*

La ceremonia de la boda fue una experiencia inolvidable. Fue en la playa y la decoración fue espléndida. La carpa estaba cubierta con tiras de una elegante tela blanca, colgando sobre sus cabezas habían coloridos arreglos de flores y bebieron de vasos de vidrio pintados a mano. Lanying esperaba que La Tribu Shangri-La y la familia de Cristina fueran los únicos extranjeros presentes, pero estaba equivocada. También asistieron los socios de Luca provenientes de todas partes del mundo.

Luca y Cristina se veían impresionantes durante la ceremonia. Rodeados por el sol poniente, parecían destinados a estar juntos por siempre.

Poco después de la ceremonia, cuando todo el mundo estaba sentado y disfrutando su comida, lo impensable paso – Idunn apareció con Parvana a su lado. Seungyeol, quien había llegado puntualmente a la boda, a pesar de que había viajado desde Sur Corea, solo sonrió. Era evidente que siempre supo del plan secreto de Idunn.

Todos celebraron hasta altas horas de la noche. Las mujeres y los hombres se separaron en grupos. Al ver hacia la mesa de los hombres, Lanying podía ver a Vitor discutiendo apasionadamente sobre un tema. Conociéndolo, tenía el presentimiento de que era sobre fútbol. El era un gran fanático y él logró crear un vínculo con los niños en Zambia jugando con ellos. Era como un lenguaje universal entre los hombres cuando las palabras parecían no funcionar.

“Oye, sé que ahora estás con él, pero no nos ignores.” Idunn le dio un empujoncito en el brazo.

“¡No las estoy ignorando!” Lanying se quejó. “En realidad, tengo un montón de preguntas para ustedes. ¿Por qué llegaron tan tarde?!”

“Bueno, sabes, fui a Irán para resolver las cosas con Parvana,” dijo Idunn.

“¿A Irán?” Lanying miró a Parvana. “¿No estás viviendo en Reino Unido?”

“Sí, fui a Irán para buscar a mis padres. Como sea, Idunn y yo ni siquiera hablamos.”

“Nosotras más bien... ¿peleamos?” Idunn completó la oración.

“¿Qué?” Cristina se inclinó para poder escuchar mejor. “¿Ustedes pelearon? ¿Físicamente? ¿Golpes y patadas? ¿Quizás karate?”

“Bueno, no karate,” admitió Idunn. “Más como rasguños y jaladas de

cabello...”

“¿Todavía lo deseas tanto?” Lanying le preguntó a Parvana, apuntando a Seungyeol, el cual estaba sentado al lado de Luca.

“No, ¡No lo hago! Lo superé bastante rápido... pero supongo que el rencor de no haber sido elegida me afectó.”

“¿Y tú?” Cristina le preguntó a Idunn. “¿Por qué estabas enojada con ella? ¡Te quedaste con el chico!”

“Pero perdí a una amiga,” Idunn suspiró con tristeza. “Y antes de La Tribu Shangri-La, nunca había tenido amigos de verdad, así que me dolió. Ella se fue antes, no me dio la oportunidad de explicarme. Supongo que había mucho exceso de rabia.”

Lanying asintió y les sirvió más vino para celebrar el hecho de que por fin habían hecho las paces. Luego del brindis, Cristina se levantó para dar un pequeño discurso. Le agradeció a todo el mundo por asistir y anunció el lanzamiento del buque de la novia. Parvana e Idunn trataron de empujar a Lanying hacia el frente para aumentar sus probabilidades, pero ella se escondió detrás de la columna, evitando atraer aún más atención. Al final, el buque cayó en los brazos de la madre de Luca, quizás indicando un nuevo giro en su solitaria vida como viuda.

*

Septiembre 2019

Apartamento de Vitor en Salvador, Brasil

Aquí estoy, Lanying pensó para sí misma.

Después de haber imaginado tanto este lugar y haberlo visto innumerables veces por video, por fin había llegado. Lentamente, vio todas las cosas que le pertenecían a él – un collage vanguardista hecho de recortes de revistas, un cuaderno de espiral con garabatos ilegibles, una camisa colgando de una silla. El apartamento de él ahora era su hogar. Y parecía tan surrealista. Casi se pellizco las mejillas para asegurarse que no estaba soñando.

*

Vitor estaba ocupado trabajando, así que pasaban la mayoría de su tiempo juntos los fines de semana. Él siempre pensaba alguna manera de celebrar su relación. Él no hablaba mucho, pero sus gestos y acciones compensaban cada palabra.

Una vez, él la llevo a través de la puerta de vidrio que los llevaba hasta la terraza de madera. Mientras ellos bajaban los tres escalones que daban al jardín, ella notó que él había preparado un picnic para ellos. La manta estaba sobre el césped y sobre esta había una cesta tejida.

Lanying se volteó hacia Vitor para agradecerle, pero sus palabras fueron silenciadas por un beso. Él tenía una barba de unos días, así que el beso era más áspero pero ella disfrutaba eso. Ella puso sus manos alrededor de su cuello y cerró los ojos. Sus besos se sentían tan adictivos... cuando él se apartó, ella ya lo estaba extrañando, su lengua enredada con la de ella.

“Vamos, empecemos nuestro picnic.” Él tomó la pequeña mano de ella y la llevó hasta la manta. Se sentaron sobre el césped y empezaron a desempacar los cubiertos y sacar los refrigerios. Había coxinha^[2] de pollo,

chips de tapioca, pan y feijoada^[3]. Y por supuesto, vino tinto. “Trata de no dejar comida en la manta o nos van a atacar las hormigas.”

“No le tengo miedo a las hormigas,” ella se rió. “No después de todas las aventuras que hemos tenido en el trópico.”

“Verdad.” Él sonrió con nostalgia. “¿Recuerdas la vez que...”

*

El jardín estaba resguardado de la mirada curiosa de los vecinos por una gruesa cerca de madera, así que ella sentía como si ella y Vitor estuvieran solos en el mundo. Él debe de haber tenido una impresión similar, ya que se acercó más a ella.

El olor de su colonia flotó hasta ella, empujándola hacia sus brazos. Él la volvió a besar, esta vez tenía el sabor del vino que acababan de tomar. El beso fue maduro y desafiante y la aturdió por un momento. Él utilizó su titubeo para empujarla y sujetarla contra la manta. Ella sintió sus manos deambulando por su cuerpo, deslizándose debajo de su vestido y acariciando sus muslos. Ella reaccionó quitándole su camiseta. Él era tan apuesto con su mirada astuta, sus elegantes rasgos y su pecho peludo. Esta imagen solo abría más su apetito. Al sentir que él tenía demasiado control, ella lo rodó y se sentó encima de él.

“¿Ahora qué?” le preguntó traviesamente.

“Ahora eres mi mujer amazónica,” respondió con una sonrisa embriagadora.

Ella se movió contra él de manera sugestiva. Un gemido escapó de ella cuando sintió que sus bragas se presionaban contra su dureza, escondida bajo el delgado material de sus pantalones. Ella cerró sus ojos y continuó con su

baile, sintiéndose más y más salvaje. Él tocó su brazo, buscando más atención. Al ver en sus ojos, ella notó en ellos el deseo animal. Una vez que su baile seductor terminó, era momento que él tomará el control.

Él tomó sus pequeños pies por un momento, y luego abrió sus rodillas. Ella aguantó la respiración mientras él le quitaba las bragas. Él estaba totalmente libre de culpa sexual y eso lo hacía a él aún más sensual para ella. Ella agarró su cinturón. Él reaccionó sacándose y desabrochando sus pantalones.

“¿Tienes condones?” ella le preguntó.

Él asintió; estaban escondidos en la canasta. Al darse cuenta de que ese debió haber sido su plan desde el principio, ella se sintió más confiada. Si él lo había planeado, entonces él realmente la deseaba.

En cuanto ella sintió su calor intenso, inmediatamente se dio cuenta que nunca tendría suficiente de su virilidad. Ella amaba su energía masculina y no podía esperar para sentirlo moverse dentro de ella a un ritmo primitivo. Cuando él empezó, ella dejó escapar otro gemido. Él cubrió su boca con su mano.

“Lo siento,” él susurró, el amor brillaba de sus oscuros ojos, “los vecinos...”

Ella asintió y apartó su mano. A penas lo hizo, ella apretó los dientes. Era difícil para ella no gritar del puro placer. Una parte de ella tenía miedo de que él pudiera romperla por la mitad con la fuerza brutal de su pasión. Él era violento como un león matando una cebra, sin embargo, Lanying estaría mintiendo si dijera que no disfrutó esa aventura salvaje. Sus dedos bailaban por la espalda de él, arañándolo cada cierto tiempo.

Cuando él acabó, él no se alejó de ella. Sus talentosos dedos la llevaron hasta el cielo. El cielo azul sobre ellos era el único testigo.

“Te amo,” le susurró a ella.

“También te amo,” ella le susurró en respuesta.

Agradecimientos

Gracias por comprar esta historia corta y ayudarme como autor independiente. ¡Significa mucho para mí! Si te interesa leer sobre Lanying y Vitor, por favor considera dejar un comentario corto y/o comentarles a tus amigos interesados en el género.

También te invitó a visitar [mi sitio web](#) y suscribirte en el [boletín informativo](#) . De esta manera, puedes enterarte de los lanzamientos más recientes, descuentos y promociones gratuitas. ¡Muchas gracias!

[1] Traducción: Verano cruel.

[2] Croqueta brasileña rellena.

[3] Plato nacional brasileño que contiene frijoles negros y carne de cerdo, acompañado con arroz y naranja.